

ARS LONGA

FRANCISCO JOSÉ SÁNCHEZ MONTALBÁN

ARS LONGA - FRANCISCO JOSÉ SÁNCHEZ MONTALBÁN





ARS LONGA

FRANCISCO JOSÉ SÁNCHEZ MONTALBÁN

ÍNDICE

7	ARS LONGA, de F. J. Sánchez Montalbán Elena Ruiz Valderas
11	Mirar la música Natalia Carbajosa
13	El tiempo de la espera Antonio Gómez Ribelles
21	ARS LONGA, fotografía enigmática y emocional Rafael Peralbo Cano
29	Fotografías Francisco José Sánchez Montalbán
75	Biografía Rafael Peralbo Cano



ARS LONGA, de F. J. Sánchez Montalbán

Ὁ βίος βραχύς, ἡ δέ τε τέχνη μακρὴ, ὁ δὲ καιρὸς ὀξύς, ἡ δὲ πείρα
σφαλερὴ, ἡ δὲ κρίσις χαλεπή”.

Hipócrates, Aforismo I,1

Dice Hipócrates de Cos (460-370 a. C) que *la vida es breve, el arte es largo, la ocasión fugaz...*, ese momento a veces efímero ha sido atrapado por Francisco José Sánchez Montalbán en ARS LONGA, donde sus fotografías nos evocan el sonido de la música en un escenario patrimonial; la mano en movimiento del pianista, la luz en el teclado o la mirada de concentración de la violinista nos acerca visualmente a sentir los latidos de la música.

Monti ha realizado un bellissimo trabajo con fotografías en blanco y negro en las que ha centrado su mirada en la fusión entre la música y la arquitectura utilizando con maestría una elegante gama de negros profundos, de infinitos y diversos grises, de blancos puros, jugando con las luces y las sombras donde cada destello de luz participa en la narrativa de la imagen.

En la composición la simetría de la arquitectura, del teclado del piano o la disposi-

ción de los elementos en los encuadres; los reflejos de los arcos en el piano, las manos o la luz sobre las hojas de parra, generan unas obras poéticas, evocadoras, atemporales y llenas de emoción donde la ausencia de color permite al espectador sumergirse en la esencia del momento captado.

La luz es fundamental para el artista como elemento imprescindible en la construcción de su obra fotográfica. Precisamente en la propia etimología de la palabra “Fotografía”, que tiene su origen en la Grecia clásica, formada por los términos: φως (*photos, luz*) y γραφικό (*graphic, dibujar, escribir*) queda explícito el concepto. El propio Aristóteles (384-322 a.C.) reflexionaba sobre la posibilidad de capturar las imágenes al observar los efectos de la luz sobre los objetos y fabricó la primera cámara oscura, que así describe “*Se hace pasar la luz a través de un pequeño agujero hecho en un cuarto cerrado por todos sus lados. En la pared opuesta al agujero, se*

formará la imagen de lo que se encuentre enfrente". En este sentido Monti juega con la luz sobre los objetos cotidianos ya sean partituras, teclados o el metrónomo marcando el pulso musical, generando obras de gran armonía, enfocando la atención en detalles que podrían pasar desapercibidos pero que se resisten a una visión habitual. Dice Monti que las ideas expresadas por Marcel Proust en su obra magna En busca del tiempo perdido, sobre que *"El verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en mirar con nuevos ojos"*, ha sido fuente de inspiración conceptual para *Ars Longa*, así el artista invita al espectador a trascender de lo cotidiano y redescubrir el mundo desde una perspectiva interior, a mirar con nuevos ojos para llegar a la esencia de la narrativa donde cada imagen cuenta una microhistoria.

Historias sobre la música y el patrimonio arquitectónico donde se rescatan momentos específicos; José Carlos Martínez supervisando un ensayo de danza o Carlos Piñana concentrado en su guitarra; otras veces fugaces, un rayo de luz sobre la hoja de parra o sobre una partitura, pero todo ello evoca tanto a lo real como lo subjetivo que introduce el artista.

Francisco José Sánchez Montalbán, artista, fotógrafo, antropólogo y profesor de Bellas Artes de la Universidad de Granada, nos ha querido mostrar en *Ars Longa* una de sus grandes pasiones, a la que lleva dedicándose muchos años desde la dirección del Taller de fotografía del Festival Internacional de Música y Danza de Granada. Un artista con vocación docente e investigadora que nos descubre en este proyecto expositivo la esencia de la música con un lenguaje contemporáneo acompañado de su propia experiencia vital.

Una exposición que se inaugura en el Museo Teatro Romano de Cartagena, en una sala donde la propia presencia de la arquitectura romana bañada por luz natural le otorga un carácter singular a la muestra y produce un juego de contrastes que invita a sentir los latidos de la música y las piedras antiguas.

Elena Ruiz Valderas
Directora del Museo Teatro Romano de
Cartagena



Mirar la música

Están los objetos del oficio: atril, metrónomo, piano, guitarra, violín, partitura, programa de mano.

Están los elementos de la puesta en escena: claustro, tarima, arcos, sillas. Están las personas: público, artista. También los nombres propios: José Carlos Martínez (bifronte, elusiva la verdad de su presencia en el espejo); Carlos Piñana (músico e instrumento un solo ser). Y está la mirada que elige, encuadra, enfoca, desenfoca, fluctúa, adopta la perspectiva de una rama o de una planta a modo de telón, atrae la atención del espectador al juego de columnas en reflejo de la tapa del piano... o a la verticalidad del metrónomo, la elegante soledad de la partitura, los ojos atentos tras el atril, las manos sostenidas en el aire. El contraste entre detalle y lejanía, enfoque y desenfoque, marco y centro, luz y sombra, vegetal y piedra, silueta humana y figura de las cosas: son estas dualidades las que imprimen viveza a las imágenes.

Viveza, sí. Estas fotografías son un ejemplo de la *energeia* aristotélica, la acción en un estar permanentemente haciéndose. Su captura, su plasmación en el papel fotográ-

fico no se corresponde con un instante fijo e inmóvil, sino con un continuo sin principio ni fin. O, cuando menos, con ese punto de intersección entre lo temporal y lo eterno al que se refería el poeta T. S. Eliot en el que únicamente tiene cabida la conciencia plena de existir.

Ars longa nos interpela desde ese tiempo dentro del tiempo inextinguible que es el arte (en este caso, la música). Sabíamos que la música se puede leer, escuchar, interpretar, grabar. Incluso dibujar, que es lo que, estrictamente, consigue la danza. Pero no sabíamos que también se puede *ver*. Mirar. Contemplar. Ni que es posible hacerlo, además, a partir de su propia naturaleza de arte durativo, que no se recibe de una vez sino a lo largo de compases, minutos, horas. Las imágenes de esta exposición adquieren, así, capacidad de perpetuación.

Todas las piezas que hemos escuchado, todos los conciertos a los que hemos asistido están ahí contenidos. También los que conoceremos en el futuro y, por supuesto, los que no llegaremos a conocer nunca.

Natalia Carbajosa

El tiempo de la espera

El viaje del poeta parte
de aquel acontecimiento que lo elige
para después rodar a la búsqueda
de una palabra ausente que pueda nombrarlo

Francisco Jarauta

Ante un concierto, frente a la música de los instrumentos, podemos tomar varias actitudes: cerrar los ojos para que el sonido no se vea influido y contaminado por otros sentidos, buscando la concentración máxima y que ninguna imagen musical pueda verse alterada; mirar atentamente a los músicos y al entorno próximo que les rodea, tal vez no al que toca sino a aquel que espera su parte, no perder lo complejo de la ejecución; observar al público, levemente iluminado y por la espalda o medio perfil, pero siempre con dificultad y disimulo; la conciencia de estar ante un acontecimiento y no querer perderse nada, y que lleva contradictoriamente a la pérdida, porque lo que se encuentra, lo que nos atrae, nos obliga a desatender lo demás. Prestar atención a un músico nos hará perderla a los otros, mirar un gesto de un espectador nos llevará a no atender a otras cosas que sucedan, mirar el techo nos llevará a las

nubes... Es como la memoria que genera y necesita, o no, pero no puedes evitarlo, el olvido. Pero qué grande es lo recordado. La vista nos obliga a mirar, miramos y recordamos, pero se pierden los contornos como el mundo se difumina en los bordes de una cama durante la fase previa al sueño y solo viven las imágenes mentales, esas que no tienen fronteras ni límites. Sin embargo, atendiendo visualmente a unas cosas o a otras, en un entorno sonoro, el sonido de un instrumento está envolviendo tu mirada, nada de él se pierde, la música está dentro desde antes incluso de que empiece a sonar.

Digo todo esto ante mis propias experiencias, que me las hacen recordar las que Francisco José Sánchez Montalbán ha tenido fundamentalmente en Granada, en el contexto del Festival Internacional de Música y Danza, aunque no sólo, y en un

desarrollo temporal que nos lleva a más de veinte años de fotografías en el entorno de ese festival, y que me ha hecho pensar mucho en la representación fotográfica de una experiencia eminentemente sonora. Es evidente que lo que el artista fotógrafo busca es visual, es más, constreñido a una técnica que se somete a la superficie, encuadra lo visible en formatos rectangulares o cuadrados, que detiene instantes de una realidad muy individual, un fragmento, no otro, alterándola de manera consciente y pensando, en el caso de Sánchez Montalbán, que todo acabará en una gama de grises al pasar las imágenes a blanco y negro. Necesita, pues, de una labor extra con la que poder poner en esas imágenes la conciencia de la música, dejar, ahora sí, que los sentidos se contagien y queden reflejados en el espejo de la obra.

Lo documental ha quedado como raíz de toda la fotografía. Esa búsqueda de aquello que rodea nuestro mundo y que queríamos contar, quedó al principio en una mera presentación de nosotros mismos, vivos o muertos: tarjetas de visita, fichas policiales, carnets, o llevar lejos o traer las imágenes de guerras lejanas o culturas ajenas y que conservó ese componente de la pintura romántica que por más que los discursos artísticos, fotográficos, poéticos, hayan

alterado las tendencias, se conserva en los géneros del acto fotográfico. Sánchez Montalbán lo conserva porque lo ha practicado, como fotografía documental pura, pero también como el retrato de los personajes que han definido y definen el flamenco, la poesía andaluza y la música clásica. Estamos ante este último campo tratado con esa raíz del documental expandido y extendido en el tiempo durante muchos años, pero observado con una mirada menos definitoria del acontecimiento y más tendente al indicio de lo que pudo ser o pueda llegar a ser. Reconozcamos que Sánchez Montalbán tiene un carácter, una lectura y una escritura poéticas que se basan en un elemento común a las artes pero mucho más a la poesía: el asombro. El ojo asombrado encuentra, pero el asombro ante lo cotidiano solo se consigue si se busca esa actitud. Las cosas no son extraordinarias *per se*, sino porque tú estás ahí, como el paisaje que no existe si tú no lo miras; no aparecen como imprevisibles por sus circunstancias sino porque así se ha construido la imagen.

Todo es un problema de tiempo, todos vivimos inmersos en él, “como el fuego en la salamandra” (Tarkovski) y a pesar de esa idea constante de la definición de una fotografía como instante detenido, o archivos de memoria, estas fotografías van más

allá por una concepción de las mismas que persiguen lo real del autor. La asistencia al concierto, la observación de todo lo que conforma esa realidad, las voces, las luces, el público, y el sonido de la música, crean el entorno que transforma al fotógrafo en algo muy distinto del reportero para convertirse en un artista que construye con todas sus capacidades sensoriales.

Ahí se convierten en actores de la obra las ramas de unas plantas que se entrometen, las manos en el aire que repiten el eco del sonido ya escuchado, el que vibra en el aire y el que sonará siempre, las miradas cómplices que te sitúan en el espacio común, unas voces que están, no se escuchan, pero están, una luz que se oscurece o se refleja, un todo sensorial que no nos dejará ya de envolver. Y en esa envoltura saldremos del tiempo de la realidad, ese que queda detenido, ese instante fugaz, para encontrar *lo real* de Sánchez Montalbán, la creación que surge después de haberse integrado aquella realidad con la observación atenta, el encuadre, el disparo, con el trabajo de laboratorio. Estas imágenes son lo real del autor porque a toda aquella dedicación a buscar el momento se le suma la creación que surge después, cuando ya solo vemos la foto en la pantalla o el papel y la apropiación de todo lo que

ocurrió se transformó en un arte poética de sombras dibujando el mundo. Pero también antes, porque en las fotografías del proyecto se nota que se busca el momento propicio, que el fotógrafo trabaja como el artista que es construyendo la imagen antes del disparo, basándose en las cosas que ya sabía, deambulando por la escena, viendo y escuchando con calma creadora. No se trata de la profesionalidad del autor que busca lo perfecto, sino de que los sentidos, todos, capturen lo que será. Estamos en el tiempo de la espera, ese que muestran en su mayoría las fotografías, y que compartió el autor con el público a la espera de lo sonoro, con finalidades distintas unas veces y compartidas otras. Hay un tiempo de espera y también hay un tiempo de la obra. El tiempo de espera fotografiado es aquel que sostenemos, no congelado, un tiempo que nos permite volver a verlo y vivirlo. Robert Frank decía: “Me gustaría que quienes ven mis fotografías se sintieran igual que cuando leen dos veces un verso”, y ese es el quid de este trabajo, leer varias veces. Además, el tiempo de la obra se vuelve eterno, y estas obras son nuevas, autónomas de aquella realidad de la que solo sabemos que estuvo ante la cámara, donde al “esto fue” se suma el “esto sigue siendo”, como sumar lo anterior al presente. En un universo donde los acontecimien-

tos crean el tiempo, este fotógrafo no busca el momento decisivo sino algo mucho más sereno, como si fueran momentos íntimos de larga duración, fotos que guardan los minutos que pasan. Guardar, al fin, en el interior lo que transcurre exteriormente.

“Una fotografía no es más que una superficie. En este plano bidimensional se presenta, con zonas de luz y oscuridad, y a veces color, una ilusión de profundidad narrativa”. Dice bien Teju Cole en este fragmento, y es cierto que de las imágenes fotográficas surgen relatos y del conjunto del proyecto nace un relato que será obligatoriamente una ficción, el territorio personal de Sánchez Montalbán, que nace y ocupa el espacio en torno a lo visible.

La música tiene, es así su esencia, un desarrollo lineal, una historia y su evolución compleja. También el concierto antes y después de la música. La fotografía, como la poesía, permite la acumulación de fragmentos y no requiere la narración, la ilusión de narración. No identifica algo concreto excepto en los retratos, sino el contexto común, un contexto que, si bien se refiere a una construcción cultural, no creo que precise de conocimientos exhaustivos acerca de la música clásica o la danza, sino de la presencia de los festivales de todo

tipo que se celebran en muchas ciudades. Cultura de nuestra sociedad vista a través de una lente, real y figurada, la de la cámara y la del fotógrafo, poseedor de unos conocimientos y de un lenguaje visual que le permiten este ensayo fotográfico de alto nivel emotivo y sensorial.

“Lo artístico de una obra radica en lo que no está ahí, en lo ausente para alguno o algunos de nuestros sentidos” escribe Agustín Fernández Mallo. Lo sonoro se encuentra en los límites conceptuales difusos de estas fotografías, en el *afuera*, en el fuera de campo, en el fuera de ese silencio fotográfico. Una buena amiga siempre me decía que lo importante es lo que no sale en la foto. Lo decíamos mientras veíamos algunas fotos de álbumes familiares, donde no aparecen personas que estaban cerca de la escena, que quedan fuera por ser un encuadre parcial, por no querer, por ser el autor de la foto, y donde tampoco está lo que había de alegría o drama. Y el sonido. Pero no decimos pérdida. Lo real tal vez tenga que ver más con lo que está oculto que con los signos en la superficie, más con lo ausente, y más con los símbolos de lo sonoro que se refugian en el silencio. Más en lo ausente a los sentidos y que el espectador renueva como en la segunda lectura de un poema.





Nada hay en estas fotos de casual, o fruto de la casualidad, no hay nada de disparo al aire sin controlar todo lo que aparecería en la imagen, por rápido que se pueda haber hecho alguna. Mantienen, cada una y en su conjunto, y en continuidad con sus otros proyectos, esa idea de espejo de la obra del autor donde se escribe la verdad, el espejo donde todos esos fragmentos, separados, reconstruyen una nueva realidad. “Por una parte, el sistema del mundo; por otra la red del lenguaje”, dicho en voz de Francisco Jarauta.

En ese lenguaje de fotógrafo, artista y maestro que domina Sánchez Montalbán, superados los referentes indiciarios, manejados con perfección y rotundidad los signos de la imagen, todos se dirigen hacia los símbolos que superan semánticamente los elementos que escriben la imagen, símbolos de lo sonoro, de la música, símbolos de la proyección del autor sobre ella. No son solo la aparición de los instrumentos, como el piano, con todas sus virtudes visuales en las líneas curvas y los reflejos, tan potentes, también lo son los juegos de miradas, los ya citados elementos vegetales que adquieren la curva de sonido, las manos en movimiento demorado que tocan el piano y que mantiene en el aire sonando la música ya escuchada y su duración en la

que vendrá, la concentración de los autores, y la espera a la ejecución, siempre la espera y el tiempo.

Pero además de estos elementos figurativos, anclados a su referente, la abstracción también es posible, la presencia como protagonistas de elementos lineales, formales y de tono, la atención que se fija en el movimiento a través de una pensada construcción de los encuadres, los fundidos de ciertos elementos y personajes que alteran la referencialidad y contornos difusos también por la luz que se oscurece en el concierto. Y la limpieza de todas estas imágenes en su concepción y en su realización.

Ars longa, como el tiempo de la espera.

Antonio Gómez Ribelles

ARS LONGA, fotografía enigmática y emocional

Ars Longa es un proyecto fotográfico que nace de la experiencia acumulada que su autor, el fotógrafo cartagenero Francisco José Sánchez Montalbán, ha realizado durante más de veinte años de trabajo en espectáculos musicales y eventos donde lo sonoro y lo visual, la ciudad y la ciudadanía, o el patrimonio y lo artístico conforman una combinación sinestésica cargada de emociones y significados.

Fotografiar la música sería el tema, la clave y el paradigma de acción principal de este propósito de transferencia entre el artista y la ciudad, entre el fotógrafo y la ciudadanía. La calle, los parques y plazas se transforman como escenarios temporales y la cámara fotográfica se convierte, en este contexto, en una herramienta de investigación y de creación de conocimiento a través del genio artístico. En ocasiones, los espacios urbanos asumen una relación diferente con el ciudadano conceptualizando la ciudad desde otros parámetros. Lo excepcional se apropia de lo acostumbrado. Se trata

de una historia fotográfica, una reflexión a través de una colección de imágenes que guían y construyen el discurso sobre cómo las artes sonaras y visuales adquieren una personalidad distinta o se transforman por el modo de relacionarse. No se traducen entre ellas, sino que construyen un discurso común.

Pero, más allá, como una forma de narrar este periplo fotográfico, esta exposición quiere ser una exploración en la idea de lo imprevisto, idea que tanto ha acompañado a su autor en estos años en relación con las confluencias entre lo fotográfico y lo musical o entre el espacio urbano y el encuentro ciudadano.

El resultado es una selección de fotografías que tienen en común la idea de la transgresión de lo inesperado entre lo visual y lo sonoro, intentando con ello no ofrecer las imágenes documentales o habituales de un concierto, del público o de los escenarios ciudadanos, sino subrayar lo anómalo y lo

fuera de lugar en contextos que normalmente se perciben como previsibles y, a su vez, distinguir desde la pura narrativa fotográfica cómo la música o los espectáculos musicales forman parte del contexto ciudadano, de su arquitectura, de sus habitantes y de sus valores simbólicos. La labor de selección y de creación de estas series fotográficas ha sido bastante complicada sobre todo porque se trata de un trabajo realizado durante 20 años, con cámaras diversas, intereses diferentes del autor y posiciones conceptuales también distintas. Aun así, la personalidad creadora del fotógrafo permanece coherente a través de los años y de las variadas circunstancias vividas. Las imágenes mantienen la idea de hablar de lo sensorial, de captar la atmósfera, las sensaciones y su interactividad para mostrar una narración visual portadora referencias retóricas y de estilo artístico.

La selección está basada en la alteración o desviación de la mirada tradicional, capturando la esencia de la actividad musical que desafía las expectativas convencionales. En las distintas paredes de la sala de exposiciones del Museo del Teatro Romano de Cartagena se pueden ver series de imágenes que sugieren una exploración innovadora y contemporánea de la representación visual de la música clásica en

un contexto urbano. Tanto la interpretación del autor como la intención de presentar las escenas desde su concepción creadora construyen un discurso sensorial y armónico que proyecta lo sonoro a través del sistema visual. Las series fotográficas pretenden, más allá de meras imágenes representativas, ser un medio de pensamiento, de descubrimiento y de expresión para elaborar ideas, para encontrar y contar historias trascendiendo de lo anecdótico y haciendo que el espectador enfoque la atención en detalles que podrían pasar desapercibidos, pero que ofrecen narrativas significativas cuando son analizados con detenimiento.

En realidad, el imaginario creador de Sánchez Montalbán está basado en las ideas de Marcel Proust sobre cómo la fascinación por el descubrimiento no reside en buscar nuevos paisajes, sino en mirar con nuevos ojos. Esta concepción proustiana del proyecto se alinea con la noción de extrañamiento en la fotografía, una técnica que utiliza el fotógrafo para invitar al espectador a trascender de la banalidad de lo cotidiano y a redescubrir el mundo desde una perspectiva renovada. Su capacidad de ver lo habitual como algo novedoso constituye una resistencia cultural contra la superficialidad de nuestra era visual, una

resistencia que encuentra en la fotografía un vehículo de reflexión crítica. A través de la modificación de algunos sistemas de representación visual como el punto de vista, el empleo de ángulos no convencionales que juegan con la escala, y otros, se crea una sensación de desorientación y extrañeza; también con el uso de otros recursos como largas exposiciones y desenfoques, se alude a la temporalidad, a la memoria y a la fugacidad.

Además, muchas de las fotografías de Sánchez Montalbán están realizadas y seleccionadas bajo las premisas de la poetización de lo cotidiano, presentando lo común de manera extraordinaria. La mirada del fotógrafo logra que sus fotografías se muestren como elementos transformadores que alteran y enriquecen la representación proporcionando nuevas capas de significado que subvierten la comprensión tradicional de la escena representada. Con estas transgresiones fotográficas Sánchez Montalbán captura la esencia de lo imprevisible dentro de la aparente rigidez de un concierto clásico, invitando al espectador a reconsiderar su percepción del espacio y del evento en su conjunto. Hay un grupo de fotografías, fundamentalmente en las que se representan seres humanos, músicos, público o incluso retratos de personajes

renombrados, que se pueden concebir desde lo disruptivo y transformador y, a través del genio creador, el fotógrafo logra que se enfoque la atención en detalles que podrían pasar desapercibidos, pero que ofrecen narrativas significativas cuando son analizados con detenimiento. Están basadas en una resistencia a la visión habitual y en ellas se descubre cómo mirar lo musical y cómo hablar de la música con imágenes.

Cada una de estas fotografías es una microhistoria sobre la música donde se rescatan momentos específicos, casi efímeros, que, aunque podrían parecer irrelevantes, revelan aspectos esenciales, acontecimientos, emociones, pensamientos, reflexiones y descubrimientos del fotógrafo. Pueden aportar una reflexión visual que propone al espectador una forma de entender el mundo más allá de la propia realidad, como un pasaporte directo a las emociones y a los sentimientos, porque contienen un conjunto de estímulos que evocan tanto a la realidad como a la subjetividad introducida por el fotógrafo. Ver una fotografía y sentir los sonidos a los que alude es, en este trabajo, una magia alcanzable y maravillosa que permite construir una emoción con imágenes. Según su autor, si ves estas fotografías, quizá también las oigas.



La fotografía del pianista en movimiento es una imagen estricta, una secuencia ordenada de gris, blanco y negro; un diálogo silencioso entre el orden y la ruptura de un mundo fragmentado y abstracto. Toda la superficie se despliega en un juego monocromático estructurado de planos geométricos limpios, desprovistos de detalles, en una realidad fragmentada que sólo es interrumpida por el espectro del intérprete en movimiento, que se funde con el tiempo, dejando tras de sí una huella de inestabilidad.

Este único elemento, capaz de quebrar la atmósfera de exactitud matemática, es la clave de la imagen. Pero el difuminado pianista, cuyas fronteras se desdibujan negando cualquier intento de sujeción a un estado permanente o estático, crea una narrativa que se aleja de lo obvio. Su impronta inicial al contemplarla nos remite indudablemente al retrato que el fotógrafo Arnold Newman realizó a Igor Stravinsky en 1946. Newman no dudó en recortar y reducir a la mínima expresión el fotograma original consiguiendo una imagen icónica que, si abstraemos, podremos incluso percibir la nota musical que conforman Stravinski y el piano. En palabras del propio Newman, "... la preocupación por la abstracción, combinada por un interés por documentar a

la gente en su entorno natural, fue la base sobre la que construí mi aproximación al retrato. El retrato de una personalidad debe ser tan completo como podamos hacerlo. La imagen física del sujeto y la personalidad que refleje la imagen son los aspectos más importantes [...]” La fotografía de Newman resulta, por tanto, precisa y con indudable personalidad, fácilmente reconocible por razones evidentes: la precisión en los encuadres, la definición y enfoque pormenorizado, los contrastes elegantes y cargados de fuerza visual, y el justo preciosismo en sus imágenes.

Sin embargo, el pianista representado por Sánchez Montalbán se manifiesta de una manera rotundamente distinta, inestable y anónima, donde el movimiento difuso proyecta una reflexión sobre la temporalidad extraña de la imagen fotográfica. Si la fotografía ha servido históricamente como un medio para congelar el tiempo, esta imagen desafía esa concepción. Este contraste entre lo claro y lo indefinido, de elementos rígidos y borrosos, es donde surge lo que se conoce como “extrañamiento fotográfico”, fenómeno que transforma la fotografía de mero documento a experiencia enigmática y emocional. La decisión de desdibujar la aparente figura central o protagonista actúa como recurso de extra-

ñamiento visual en la imagen, forzándonos a replantearnos lo que vemos, a sentirnos inquietos por aquello que debería ser claro, incluso evidente, pero que no lo es. En este sentido, el extrañamiento se manifiesta como una herramienta de distanciamiento, que provoca que el espectador perciba lo cotidiano con una nueva mirada. La imagen rompe con la expectativa de nitidez, de claridad total, y nos invita a adentrarnos en una reflexión más profunda sobre la percepción, el movimiento, el tiempo y la realidad fragmentada que el fotógrafo trata de capturar y comprender.

Rafael Peralbo Cano

Fotografías















































FOTO: Juan Manuel Díaz Burgos

BIOGRAFÍA: Francisco José Sánchez Montalbán

Francisco José Sánchez Montalbán (Cartagena, 1964) es fotógrafo y profesor de fotografía en la Universidad de Granada donde se licenció y doctoró en Bellas Artes y en Antropología Social y Cultural. Ha sido Decano de la Facultad de Bellas Artes y dirige de la Colección de Arte Contemporáneo de la Universidad de Granada y el Curso de Fotografía del Festival Internacional de Música y Danza de Granada. Todos estos méritos institucionales y su labor como artista fotógrafo le llevaron a obtener la medalla al Mérito en Bellas Artes por la Real Academia de Bellas Artes de Granada en 2010.

Puede definirse como un fotógrafo ecléctico entre una formación ortodoxa y las variadas poéticas de la fotografía contemporánea. Sus primeros trabajos fotográficos se caracterizan por la búsqueda de lo cotidiano, el reflejo de la realidad y la sobriedad y precisión de las representaciones, algo que aprendió de su maestro, el fotógrafo Francisco Fernández, y que lo posicionó en una concepción cercana al fotodocumentalismo, con cierta connotación subjetiva, más allá de la representación literal de la realidad.

En sus primeros proyectos fotográficos como *Las manos de Himilce* (2001) o *Melilla* (2003) muestra lo esencial de una escena pero usando valores simbólicos. En la colección *De Ramos a Monas*, de 2002, trabajo sobre la Semana Santa de Cartagena, habla de su interés por la fotografía como instrumento social. Las composiciones ordenadas se mezclan con movimientos y desencuadres para crear una sensación de dinamismo en la imagen, algo que también puede verse en los proyectos generados a partir de viajes y expediciones fotográficas a lugares que contienen una gran carga emocional y simbólica, como *Monte Athos* (2003) y *Libia* (2006/2007), donde pretende contar una historia sobre el lugar y cuestionar la percepción habitual de las cosas, algo que definirá su evolución y trayectoria hasta el momento actual.

Mediante la manipulación del encuadre, la luz, el enfoque y la composición, va construyendo un lenguaje propio que desafía las expectativas visuales. Sus narrativas visuales quieren transformar la percepción y la relación con el mundo real, proponiendo una mirada más allá de lo obvio y nuevas formas de ver y comprender la realidad.



De la serie *De Ramos a monas*, 2002

Para llegar a esta posición conceptual, Sánchez Montalbán ha ido incorporando recursos de estilo y poéticas como las realizadas con técnicas antiguas y químicos fotográficos donde cuestiona la noción de fotografía como un reflejo fiel de la realidad. En series como *Granada Sugerida* (2002) o *Jardines de Al-Ándalus* (2003), o con el uso de la cámara estenopéica, el fotograma o el quimigrama, de manera casi pictórica, reconfigura la estructura de la imagen fotográfica. En el proyecto *Mar de Sal*, presentado en el Museo de la Universidad de Alicante en 2004, lleva al límite la experimentación química y los comportamientos del papel fotográfico sumergiendo las fotografías en lingotes de poliéster. Otro de los recursos estilísticos en su evolución lo constituye la escenificación meticulosa



De la serie *El mismo barro*, 2006

y la composición cuidadosa para crear imágenes que, aunque parecen documentales, están diseñadas para provocar una reflexión crítica sobre la vida urbana y la experiencia humana contemporánea. En su serie *El mismo barro* (2006-2014), desarrolla un relato sobre los Lodos en Lo Pagán (Mar Menor, Murcia) donde recoge toda la extravagancia de los bañistas. Este es uno de esos trabajos obsesivos a los que vuelve con asiduidad y fue realizado en los veranos transcurridos entre 2006 y 2014.

No fue hasta el año 2007, con la serie *Verde sonámbulo (Imágenes para volverse Lorca)*, que empieza a reconsiderar el papel de la fotografía como generadora visual de discursos que permiten desentrañar los significados profundos y las múltiples

capas de interpretación que las imágenes fotográficas pueden ofrecer. Será el pensamiento crítico de Jean Baudrillard quien influya directamente en su trabajo y en su concepción del *simulacro* y del *extrañamiento* en sus fotografías.

En 2011, después de un periodo de pequeños proyectos y de reconsideración personal del trabajo que había estado realizando hasta el momento, presenta en Granada la serie *Latidos cotidianos*, que luego aumentará en 2013, para mostrarla en el Palacio Molina, en Cartagena, con el título *El prodigio de la levedad*. Con este trabajo hace un recorrido reflexivo por todo su trabajo hasta la fecha, en donde pueden entreverse las señales de una realidad cuestionada y su búsqueda por desafiar la visión. En esta selección descubrimos cómo su mirada logra hacer que lo ordinario parezca extraordinario. Sus imágenes narran una historia, crean una ficción que obliga al espectador a interpretar lo que ve, transformando objetos y eventos habituales en algo extraordinario y digno de una nueva consideración.

Su fotografía ya no podía ser meramente vista como un medio que capturaba la realidad objetiva, sino como una herramienta para construir nuevas realidades. Muchas de las series siguientes se inscribirán dentro de este marco conceptual donde lo foto-



De la serie *El prodigio de la levedad* 2003

gráfico deja de ser una ventana transparente al mundo para convertirse en un espejo que distorsiona subrayando la artificialidad de la representación fotográfica. Por esta razón, en la última década, el trabajo de Sánchez Montalbán rompe la ilusión de la realidad y asume los presupuestos de las corrientes del *extrañamiento*, del *amateurismo* y de cierto conceptualismo formal. Además, estas posiciones se unen a su constante experimentación con la luz, la composición y obsesión por contar historias más allá de la representación literal. Esto puede verse en su trabajo retratístico *Seres Duende. Retratos de Flamencos en Granada*, un ensayo visual que desde el arte fotográfico hace referencia histórica, artística y documental del flamenco en Granada. Será a partir del retrato fotográfico que reúna



Retrato de Marina Heredia, Del proyecto Seres duende, 2016

toda una serie de pensamientos creativos que giran en torno a la idea de mostrar las cualidades subjetivas de las personas retratadas. Sánchez Montalbán desarrolla visualmente una construcción consciente que obliga al espectador a participar activamente en la construcción del significado, desentrañando las capas de artificio y cuestionando las narrativas implícitas. Así, en el proyecto *Poetas en la estación azul* (2022), presenta el retrato como un género discursivo visual que cuenta con la identidad subjetiva del retratado y la interpretación de la identidad personal.

En 2019, en *El Genil al mar apasionado*, junto a Silvia Segarra, inicia un diálogo fotográfico sobre las apasionadas palabras que el poeta Juan Rejano dedica a Federi-

co García Lorca desde su exilio en México. Para ello, ambos fotógrafos utilizan la metáfora visual para traducir sus experiencias y percepciones sobre los lugares habitados por Lorca y Rejano en imágenes que dialogan entre sí. La correspondencia visual les permite también una conversación simbólica entre las fotografías de España y las de México, donde cada imagen actúa como una extensión de la voz de los poetas.

En los últimos años Sánchez Montalbán asume el concepto de *desfamiliarización* en prácticamente todos sus trabajos; se manifiesta a través del encuadre inusual, la manipulación de la luz y la sombra, y la escenificación deliberada de escenas cotidianas. En la serie *Escalera 5, 1 N*, (2020), incorpora elementos que interrumpen la lectura habitual de la escena para transformar la fotografía en un espacio de reflexión.

En la serie *Semitarius* (2021), emplea también técnicas como el encuadre inusual, la manipulación de la luz y la sombra, y la escenificación deliberada de escenas cotidianas para reflexionar acerca del tránsito y las huellas de la vida. Estos proyectos parecen contener un modelo de pensamiento y trabajo fotográfico que ha ido evolucionando y abriéndose camino hacia una libertad creadora renovada. Se manifiesta en la adopción de enfoques innovadores



De la serie El Genil al mar, apasionado, 2019

con mensajes profundamente personales que se mantienen equidistantes entre el conceptualismo y el *extrañamiento* fotográfico. Y una manera que el fotógrafo emplea para exacerbar más si cabe la *desfamiliarización* es el uso de recursos de cámaras vernáculas o no profesionales de baja calidad para desestabilizar la percepción del espectador y provocar una reflexión crítica y/o estética sobre la realidad representada.

La libertad creativa y narrativa que el fotógrafo manifiesta con estas cámaras se ve incrementada por la atracción hacia esa estética *amateurista*, usando técnicas como la imperfección deliberada, la espontaneidad y el uso de equipos fotográficos no convencionales e, incluso, material fotográfico analógico caducado. Para Sánchez Montalbán, el empleo de estos procesos lo retrotrae a concepciones iniciáticas de la fotografía,



Del proyecto Ancora la belleza, 2024

a su infancia y al modo de mirar de entonces. Esto puede observarse tanto en las imágenes de la exposición *ARS LONGA*, presente en este catálogo, como en los proyectos que está haciendo en la actualidad basados en las huellas y los registros que el artista Mariano Fortuny y Madrazo realizara en Roma cien años atrás. En este último trabajo, titulado *Ancora la belleza* (2024/2025), indaga en la transformación de la imagen turística como una experiencia extraordinaria a través de la fotografía, descubriendo cómo lo cotidiano trasciende de su función documental y crea una resonancia emocional con nuevos significados.

Rafael Peralbo Cano

ARS LONGA

FRANCISCO JOSÉ SÁNCHEZ MONTALBÁN

Museo Teatro Romano de Cartagena
Sala de Exposiciones Temporales

De mayo a octubre de 2025

EXPOSICIÓN

ARS LONGA de F.J. Sánchez Montalbán

Sala de exposiciones temporales del Museo Teatro Romano de Cartagena
Plaza del Ayuntamiento nº 9
30201 Cartagena
www.teatroromanocartagena.org

Producción artística

Francisco José Sánchez Montalbán

Comisariado

Rafael Peralbo Cano
Elena Ruiz Valderas

CATÁLOGO

Textos

Rafael Peralbo Cano
Elena Ruiz Valderas
Antonio Gómez Rivelles
Natalia Carbajosa Palmero

Maquetación

Pilar Soto Sánchez

Impresión

Pictocoop

ISBN: 978-84-09-70982-3

Depósito legal: MU 354-2025

© De las fotografías: F. J. Sánchez Montalbán

© De los textos: los autores

© De esta edición: Fundación del Teatro Romano de Cartagena, 2025

FUNDACIÓN TEATRO ROMANO DE CARTAGENA

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Ayuntamiento de Cartagena

Fundación Cajamurcia

PATRONOS

Presidente

Fernando López Miras

Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Vicepresidenta Primera

Noelia Arroyo Hernández

Alcaldesa de Cartagena

Vicepresidente Segundo

Carlos Egea Krauel

Presidente de la Fundación Cajamurcia

Vocales

Carmen María Conesa Nieto,

Consejera de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes CARM

Patricio Sánchez López

Director General de Patrimonio Cultural CARM

Pablo Braquehais Desmonts

Concejal de Patrimonio y Vivienda

Beatriz Sánchez del Álamo

Concejal de Turismo

Pascual Martínez Ortiz

Gerente de la Fundación Cajamurcia

Cristóbal Belda Navarro

Fundación Cajamurcia

Vicente Balibrea Aguado

Patrono de honor

Secretaria de la Fundación

Emilia M. García López

Colabora

Fundación Iberdrola



